

EL FUTURO DEL SEGURO ESPAÑOL

Me veo obligado por razones personales, contra mi voluntad, pues pienso que el futuro es de los jóvenes y no de los viejos, a escribir unas líneas sobre lo que puede ocurrir en el seguro español en los primeros años del próximo siglo.

No creo en estas previsiones, ni en la mía ni en las de los demás; se apoyan en una proyección del pasado refiriéndose muy poco al presente. El futuro NUNCA es una proyección del pasado y menos en época tan cambiante como la que vivimos. Por ello puede ser tolerable perder un par de horas en divagaciones, pero no arriesgar grandes inversiones en departamentos de planificación burocratizada que se equivocan en el futuro y hacen difícil ver con claridad lo que está ocurriendo.

Para "premoniciones" resulta indispensable el presente y por ello comento que veo nuestro entorno como el de un país "alegre y confiado", con altísimas cotas en su Bolsa, visitando Londres los fines de semana más que franceses o alemanes, con generosidad en el gasto improductivo, privado y sobre todo público, con ignorancia de su pérdida de "valores básicos" (pérdida que el gobierno parece tratar de estimular); con nivel inadmisiblemente de desempleo, con carencia de enseñanza y educación efectiva, con administración de justicia ineficaz y en crisis y sobre todo con burocracia central y territorial que crece permanentemente, casi sólo preocupada de dificultar los pocos esfuerzos aislados de gestión productiva o servicio eficiente a la comunidad.

El panorama industrial es algo más esperanzador aunque limitado y con excesiva presencia exterior y ahora se enturbia con una "primavera caliente" quizás fruto de una tensión provocada para debilitar a nuestro pueblo en su función dentro de la defensa occidental.

El mercado asegurador participa lógicamente de todos los problemas y defectos anteriores: euforia circunstancial como consecuencia del "boom" financiero e inmobiliario; dificultad casi insuperable para reducir gastos; reconversión mal orientada en la que el gobierno ha creado un órgano inoperante de fondo de "liquidación" versión a diferencia de lo ocurrido con la banca; transformación creciente de empresas en "sucursales" del exterior para cubrir el hueco que dejan los aseguradores españoles, salvo los que son a su vez "sucursales" de instituciones no aseguradoras. Los resultados de 1986 parecen positivos, pero pocos conocen sus obligaciones reales pendientes, en especial con un "salto adelante" en siniestralidad al aplicarse normas comunitarias y valorarla con criterios de futuro y no de pasado, hecho que puede crear desviaciones dramáticas en los próximos años.

Partiendo de esta situación, sin entrar en períodos intermedios, en la convicción de que España se estabilizará a pesar de los esfuerzos para lo contrario de los españoles; que se logrará una integración paulatina en el entramado europeo, y que es muy probable que aumente en él nuestro peso relativo, como ha ocurrido con California respecto a Estados Unidos, pienso que el panorama del seguro en el comienzo del próximo siglo podría ser el siguiente:

- Mercado dominado, con participación superior al 50%, por un núcleo de entidades de gran dimensión, institucionalizadas e independientes que ejercerán influencia semejante a la de la mayor parte de los países europeos, en especial Nórdicos y también Francia por un camino diferente. Estas entidades no serán más de ocho y probablemente tendrán su sede en varias regiones o comunidades autónomas. En ellas participarán de algún modo otros aseguradores europeos, pero en proporción reducida, pues procederán en algún caso de los "complejos empresariales" que hoy se están formando por asociaciones entre aseguradores extranjeros e instituciones crediticias españolas.

Por supuesto existirá una cantidad aceptable, inferior a la actual cifra, de aseguradoras medias y pequeñas especializadas o limitadas territorialmente operando con eficacia y un núcleo respetable pero reducido, de aseguradores no nacionales que operarán bajo su propio nombre original.

- El empleo debe aumentar en el sector de seguros ya que su tecnificación exige más personas a tiempo completo y reduce el número de "aficionados", por eso también la profesión se dignificará y atraerá a un mayor número de universitarios, aunque quizás no a los más brillantes.

- La participación del seguro en la renta nacional aumentará de modo importante respecto a la situación actual, tanto por la creciente entrada de los aseguradores en el área financiera y de ahorro privado como por la mayor penetración del seguro en diversas clases de servicios de asistencia técnica. Con esto será superior la influencia social del seguro y es de esperar que su impacto sea socialmente positivo.

- Será necesaria una alta informatización que haga posible balances completos de situación casi diarios, emisión muy ágil de pólizas, liquidación inmediata y próxima al cliente de reclamaciones y valoración automática permanente de siniestros. Todo ello implicará una completa transparencia operativa y humanización de las relaciones "asegurador - empleado -intermediario- y cliente" y esto dificultará las actuaciones antisociales y la estratificación burocrática y "exigirá" nuestra subordinación real a las necesidades del público.

- Alta capilarización, área en la que el seguro se encontrará en competencia directa con Bancos y Cajas de Ahorro, que ahora la tienen quizás excesiva, pero con dificultades de adaptación a un servicio tecnificado y ágil para el cliente.

Este es mi panorama para dentro de veinte años; considero posible y hasta probable que nos acerquemos a él aunque no sin esfuerzo y tensiones que surgirán en: trauma previsible por una informatización que puede llegar a un coste del 5% de las primas; obstaculización, hoy discreta, de una "política estatalista" o una supervisión ineficaz y asfixiante; supervisión de las relaciones con el personal que será indispensable esté muy adherido a su empresa; necesidades crecientes de capitalización difíciles de atender si la competitividad no permite la autofinanciación y los mercados bursátiles no valoran las posibilidades de nuestras entidades.

Para los que quedan puede preverse:

- . Desarrollo de las "líneas" de personas (daños y ahorro). Creciente papel en la economía como inversores de importantes volúmenes de fondos de ahorro.
- . La eliminación de barreras económicas comunitarias potenciará el mercado único europeo en grandes riesgos, parcela que dejará de tener las connotaciones "cautivas".
- . Expansión en servicios técnicos complementarios (prevención, protección y siniestros) y asistenciales (salud, previsión, accidentes).

Los aseguradores tenemos un reto a la vista. Confío en que los que ahora llegan a nuestras filas directivas sepan arriesgar lo suficiente para ganarlo y que el seguro llegue al nivel que exige una sociedad compleja como la del próximo siglo.

Ignacio H. de Larramendi